

IDENTIDADES AL DISCURSO CLÍNICO – PROYECTIVO: HACIA UN MODELO DIALÓGICO – TRANSFERENCIAL DEL ENCUENTRO PROYECTIVO

PAOLA ANDREUCCI ANNUNZIATA*
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES SANTIAGO DE CHILE, CHILE

Recibido: 27 de enero de 2011

Aprobado: 27 de abril de 2011

Resumen

Se plantea un modelo de aproximación al sujeto que problematiza la noción de personalidad y su inmanencia, y sugiere nociones más complejas, dinámicas y de permanente generación como la de identidad(es). Lo anterior en el contexto de la evaluación clínica de «personalidad» que se vale de un instrumental proyectivo de trabajo para aproximarse a la subjetividad. Se releva el encuentro intersubjetivo e intertextual- en términos de Kristeva- como vía de acceso a los dinamismos fundamentalmente móviles y cambiantes del otro y de sí mismo. Se propone fijar referencialmente el punto de análisis en la contribución y emergencia del tercero en la relación e intercambio dialógico (Bakhtín) y transferencial (Freud). La propuesta se ejemplifica con algunas verbalizaciones ante el test de Rorschach que se interpretan triádicamente.

Palabras clave: Identidades y personalidad; dialogicidad, transferencia, test de Rorschach.

CLINICAL DISCOURSE IDENTITIES - PROJECT: TOWARDS A MODEL OF DIALOGUE - PROJECTIVE TRANSFERENCE OF THE MEETING

Abstract

We propose a model approach to the subject that problematizes the notion of personality and immanence, and suggests more complex notions, dynamic and constant generation and the identity (ies). This in the context of clinical assessment of «personality», which uses a projective instrumental approach work for subjectivity. It relieves the intersubjective and intertextual encounter, in terms of Kristeva, as a means of access to mobile and fundamentally changing dynamics of the other and of himself. Referentially is proposed to set the point of analysis in the emergency contribution and third, in the relationship and trade dialogue (Bakhtin) and transference (Freud). The proposal is illustrated with some verbalizations to the Rorschach test that are interpreted triadic.

Key Words: Identity and personalit, dialogicity; transfer, Rorschach test.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inspira en los referentes dialógicos de la teorización sobre el discurso – Mikhail Bakhtín (1895-1975) - para interrogar una producción discursiva particularmente productiva para la clínica: el *discurso proyectivo*. Este tipo de discurso será entendido como un género discursivo en sí mismo, en términos originalmente bakhtinianos (Bakhtín 1982; Silvestri, 1998, 1999, 2000).

Se revisan nociones de proyección desde la óptica freudiana, más allá de sus referentes instrumentales, y se propone un modelo interaccional del discurso proyectivo- un *encuentro proyectivo*- siguiendo la

propuesta de intertextualidad de Julia Kristeva (1991, p. 190). En opinión de la autora:

“[...] la palabra (el texto) es un cruce de palabras (de textos) en que se lee al menos otra palabra (texto). En Bakhtín, además, esos dos ejes, que denomina respectivamente diálogo y ambivalencia, no aparecen claramente diferenciados. Pero esta falta de rigor es más bien un descubrimiento que es Bakhtín el primero en introducir en la teoría: todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje (...) se lee al menos como *doble*”.

* Académica e Investigadora de las Facultades de Educación y Psicología de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Chile. Email: pandreucci@manquehue.net

Desde esta concepción de un texto «vivo», no representacional o pleno de significados en sí mismo, sino que remitiendo permanentemente a otros textos y que, por lo tanto, no puede entenderse como creación autónoma, se interroga la *identidad* de la producción del sujeto y su emerger como tal en la respuesta a la provocación discursiva e interpelativa de un tercero – un otro que se instala en la posición de experto – evaluador y que interroga con consignas medianamente «estandarizadas» (por ej. al test de Rorschach). Desde este lugar se intenta captar la identidad esencial del hablante desde los componentes del enunciado y de la enunciación, al mismo tiempo que se despliegan identidades relacionales diversas en las distintas posiciones del *self* que invoca la transferencia (Hermans, 2004). Este *self* o sí mismo transferencial, en términos descriptivos, evoca la noción de autoridad en primera persona, es decir, cómo uno se habla a sí mismo es como va a hablar a otros, e intenta hacer coincidir la vivencia pre-predicativa del *self* con la noción de un *self* para otro o desde otro, de la exotomía radical bakhtiniana. El esfuerzo de coincidencia referiría, en último término, a *como me hablo a mi mismo desde una cierta prosa* o como el *self* se constituye desde un cierto género discursivo (Silvestri, 1998, 1999, 2000).

Esta distinción – desde adentro y desde afuera pareciera referir, a juicio de la autora de este trabajo reflexivo, a distintos modos de presentación de la transferencia, en su dimensión relacional, y sus puntos de encuentro y disenso respecto de la proyección. La proyección y el recurso proyectivo permitirían visualizar los puntos de inflexión entre lo esencial y lo relacional del devenir identitario, posibilitando una suerte de puente a hilvanar durante el proceso de producción del discurso, atendiendo al texto co – construido o co-generado más que a un texto autónomo creado por uno de los integrantes del encuentro (en apariencia diádico): el evaluado. En este *setting* tradicional el evaluador o evaluadora simplemente registra y el tercero o terceros no existe(n).

En síntesis, el trabajo propuesto explora y profundiza en las posibilidades de tercerizar un discurso monádico en un escenario de apariencia bipersonal diádica, recuperando el que se sostiene como el espíritu del modelo clínico – proyectivo en el encuentro evaluativo: el encuentro proyectivo en tanto discurso proyectivo o narración sobre el *self* y los otros, por sobre la estructura lingüística del producto obtenido.

Aproximación Dialógica

Bakhtín, en gran parte de su producción (1982, 1986a, 1986b, 1994) analiza el diálogo y la retórica, creando un nuevo marco teórico-conceptual en el que emergen los valores de interacción de los dialogantes como actores capaces de enriquecer o modelar la retórica. Plantea una retórica dialógica y, al tiempo, dialéctica, determinada, fundamentalmente por la posición cultural y psicológica de los actores que se comunican. Frente al carácter discursivo unidireccional, impositivo y básicamente dominador de la retórica clásica, alumbra una construcción participativa, integradora, social, en la que cabe la diversidad, la multiplicidad de voces y el escenario polifónico.

La subjetividad es entendida como producción discursiva – permanente y dinámica- emergente como respuesta a la pregunta e interpelación del otro. *Ser uno mismo* es, desde este supuesto, ser desde los otros; es ser una contestación, una *respuesta* a los contenidos discursivos en los que los otros están inmersos. Cuando hablamos, respondemos (Marinkovich & Benítez, 2004).

Por otra parte, Bakhtín (1982, 1986a, 1986b, 1994) establece una similitud entre el acto y la palabra, y el acto es el hecho concreto de la comunicación. Propone el estudio de la lengua como un fenómeno de comunicación, siempre relacionada con un contexto – tanto amplio como específico -, con unos valores de interlocución definidos y permanentemente redefinidos por los protagonistas del diálogo.

En relación al componente no verbal, paraverbal y/o periverbal del discurso, Bakhtín (1982, 1986a, 1986b, 1994) distingue el alcance para la comunicación en función de los géneros expresivos, del volumen semántico, de la situación en la que se produce, se sus alcances extralingüísticos y metalingüísticos.

Kristeva (1991) redescubre los planteamientos de Bakhtín, conduciendo parte de su producción intelectual al ámbito de la intertextualidad. Afirma que la noción de *intertextualidad* es más apropiada y productiva para efectos discursivos y clínicos que la de intersubjetividad, ya que el lenguaje se leería como doble; *absorción* y *transformación*. La perspectiva de la intertextualidad tiene una implicación evidente: ningún sujeto puede producir un texto autónomo. El sujeto, pues, no es una entidad autónoma, sino un cruce, una intersección discursiva, un diálogo, en última y primera instancia.

La *absorción*, es un mecanismo que funciona de forma consciente e inconsciente y sería el medio a través del cual el sujeto se desarrolla en el seno de

una cultura; es el aprendizaje. Aprender o formarse lingüísticamente es recibir un legado, un conjunto de instrucciones textualizadas —verbales, escritas, ritualizadas— que posibilitan que el sujeto se desarrolle en un contexto sincrónico dado, en un aquí y un ahora (Marinkovich & Benítez, 2004). La *transformación* es el momento en el que se posibilita a los sujetos desarrollarse históricamente; es el componente dinámico que permite que los patrones aprendidos se adapten a las nuevas situaciones o contextos. También es el componente que permite el desarrollo específico de los sujetos y su emergencia (Marinkovich & Benítez, 2004). Es una expresión de la diacronía del sujeto y de su posicionamiento histórico – vivencial.

Para Bakhtín (1986a), cualquier enunciado, hablado o escrito -incluso los más breves-, están demarcados por un cambio en el hablante o en el escritor y están orientados retrospectivamente hacia los enunciados de hablantes previos y, prospectivamente, a enunciados anticipados de hablantes futuros. Tanto los enunciados como los textos son inherentemente intertextuales, puesto que están constituidos por elementos de otros textos.

Kristeva (1981, 1991) llama, a lo señalado por Bakhtín, *dimensiones horizontales y verticales* de la intertextualidad o relaciones en el espacio intertextual. Las relaciones intertextuales horizontales son de tipo dialógico entre un texto y aquellos que lo preceden y lo siguen en la cadena de textos. Se presentarían, además, relaciones intertextuales verticales entre un texto y otros textos que constituyen sus contextos más o menos inmediatos o distantes: su dimensión cronológica.

En síntesis, tanto los enunciados o contenidos del discurso, como los textos discursivos serían eminentemente intertextuales, puesto que están compuestos – en una construcción u organización más o menos «original»- por elementos de otros textos. En este sentido, la producción discursiva como producción de subjetividad, contiene tantas voces o *identidades* como otros intervengan en la respuesta textual verbal y no verbal. Otros presenciales y no presenciales, realistas o fantaseados, de identidad sincrónica o diacrónica.

Identidad e Identidades

La concepción de identidad reviste confusión en su distinción y permanente superposición con la noción de personalidad. La *identidad*, en un sentido clínico-ideográfico, puede considerarse una función de la personalidad y, como tal, constituirse en un vehículo de expresión del devenir como persona o podría re-

presentar a la persona, en una visión sintética de la misma. En este sentido y, siguiendo a Alarcón (1990), es posible considerar a la identidad en relación a la caracterización de la personalidad como su mismidad y reparar en los siguientes aspectos, entre otros relevantes: *identidad* como singularidad que podría ser la caracterización propia, la mismidad en el espacio (incluido el geográfico); *identidad* como distintividad, diferenciándose del otro o de los otros; *identidad* como continuidad en el tiempo, sin cambios sustanciales, con consistencia fundamental en su raíz o núcleo y en el despliegue temporal de su mismidad; *identidad* como autenticidad, cualidad neta, congruente en el ser tal y como parece que se es; *identidad* como posibilidad, potencial y promesa de despliegue, en constante actualización, renovación y experiencia de re-creación; *identidad* como diversidad a través del fortalecimiento de la propia individualidad y de la asimilación de otras realidades e *identidad* como creación, expresión y reflejo de la cultura, entendida en su sentido más amplio, incorporando los aportes actuales provenientes de la lingüística, la ciencia y la filosofía.

En este último sentido, si se considera que todas las personalidades se expresan identitariamente y son influidas por la cultura y la biología en partes diferenciales, se puede aludir tanto a una perspectiva biológica de la especie- *todos somos iguales* -, a una perspectiva de las ciencias sociales- *todos somos muy similares a muchos y muy distintos a otros* - y a una perspectiva clínica o íntima que relevaría el *todos somos diferentes*. En palabras de Alarcón (1990, p.63): “Vista <desde adentro> (la) identidad es la eterna aspiración a coincidir con el propio ser; vista <desde afuera>, entraña la constante y dinámica re-estructuración del sistema de relaciones de individuos (...) con otros individuos y otras entidades”.

Es la perspectiva clínica la que importa a este artículo. Una perspectiva, no obstante, que no prescinde de lo cultural o más bien que lo releva como determinante de los procesos intrapsíquicos apelando a una socialidad de la identidad, es decir, la identidad es resultado de la internalización de procesos sociales generando como resultado una *polifonía* de identidades. La labor es, entonces, cómo capturarlas en su presentación propiamente subjetiva e ideográfica.

Subjetividad Discursiva e Identitaria

Las diversas identidades darían vida a una noción articulante de subjetividad y, a la vez, la subjetividad se expresaría en identidades diversas y polifónicas.

Siguiendo a Hornstein (2005, p. 37), se puede afirmar que «el sujeto no es una sustancia, sino un devenir en las interacciones. Las nociones de historia y vínculos son los pilares fundamentales para construir una nueva perspectiva transformadora de nuestra experiencia del mundo, no sólo conceptual, sino sensible». Esta perspectiva que releva la vivencia del *self*, su propio recorrido en el encuentro con el otro y que no pretende difuminarse en ese encuentro sino que re-surgir modificado, es lo que, Hornstein (2005, p. 38) señala como sigue: «la estabilidad psíquica se tiene que reconstruir en cada instante según condiciones económico-dinámicas que surgen y se desvanecen sin cesar». No existen sólo sistemas cerrados y cerca del equilibrio sino también sistemas abiertos para los que el equilibrio significa la muerte (Najmanovich, 2001).

El discurso es entendido, en este contexto, como un encuentro, como puesta en juego de la lengua, como lo que se dirime entre un «yo» y un «tú». Un encuentro social, intersubjetivo, sometido a reglas. Lugar no sólo de una intencionalidad, sino también de la repetición, de lo involuntario, de lo inconsciente (Arfuch, 2010).

En la perspectiva de Foucault (2008, p.39), referente a la enfermedad mental y la “personalidad”;

“Al perder la ambigua virtualidad del diálogo, tomando la palabra sólo en la faz esquemática que presenta el sujeto hablante, el enfermo pierde el dominio de su universo simbólico; y el conjunto de las palabras, de los signos, de los ritos, en fin de todo lo que hay de alusivo y referencial al mundo humano, deja de integrarse en un sistema de equivalencias significativas”.

El problema del esencialismo, por tanto, es que no logra capturar- a pesar de su propósito, lo que resulta paradójal- lo propiamente humano ya que ello es incapturable y se produce en el encuentro con el otro, en un encuentro discursivo con el otro. Foucault (2008, p. 24), aludiendo a la patología – reverso de la “personalidad” normal- es taxativo al respecto: “La patología mental debe liberarse de todos los postulados abstractos de una <meta patología>; la unidad que asegura entre las diversas formas de la enfermedad es siempre artificial; es el hombre real quien sustenta su unidad de hecho”.

Pardo y Lerner (2001, p.147), por su parte, refiriéndose al discurso de un enfermo, específicamente de un *paciente* psicótico, concluyen:

“No es el lexema, ni la gramaticalidad, ni la cohesión (...) lo que se transforma en el paciente sino el modo en que construye discursivamente un sistema de creencias cuyos referentes no encuentran

correlato en el mundo, pero no de un modo total como en ciertas ficciones, sino que esa construcción linda con un mundo, llamémoslo real, o “creíble” desde distintas ópticas”.

Esta construcción discursiva que encontraría referente en el mundo, vuelve a interpelar al *self* como vivencia pre-predicativa y también como *self* para otro o desde otro. Entonces, ¿cuál es el *rol del tercero* en la producción del discurso y del sujeto real y creíble?

Aproximación desde la Transferencia

Siguiendo el camino de la transferencia se puede retornar a la esencia del modelo clínico y enriquecer con su aporte a los teóricos y evaluadores de la «personalidad». Transferencia entendida como espacio discursivo que se dispone tanto para el despliegue como para la construcción sincrónica de una nueva identidad evaluador-evaluado. Lo que se evalúa se desplaza al tocarlo y se transforma al desear cosificarlo. El evaluador y su instrumental proyectivo operan como herramientas, a veces como láminas blancas para favorecer el desahogo discursivo «pleno», otras veces con sentidos manchados que interpelan y generan subjetividad en los evaluados, en tanto responden discursivamente y toman posición ante la provocación. Las manchas de tinta al Rorschach, por ejemplo, y la persona del evaluador, fundamentalmente, desafían la armonía y sincronía del sujeto con su entorno.

Freud (2004c, p.116) utilizó material del caso Dora, ya muy tempranamente en el desarrollo de su obra, para conceptualizar su primera definición extensa de la *transferencia*;

“¿Qué son las transferencias? Son nuevas ediciones o facsímiles de los impulsos o fantasías suscitados y hechos conscientes durante el proceso del análisis, pero tienen la peculiaridad, característica de su especie de que reemplazan a alguna persona anterior por la persona del médico”.

La transferencia se asoció con la dimensión del amor desde el inicio de su conceptualización (Freud, 2004e, 2004h), en especial cuando se constataba una carencia afectiva en la evidencia real a la que tenía acceso el paciente. La transferencia también se asoció desde temprano con la resistencia que podría provocar el encuentro amoroso o libidinal con otro, que no es el mismo otro originario de tales sentimientos o emociones. El otro aparece en el encuentro, por lo tanto, como un gatillante que re-edita relaciones muy tempranas, experimentando el paciente/evaluado, sentimientos similares a los experimentados antaño.

La inevitabilidad de la transferencia en todo nuevo encuentro significativo se denominó repetición compulsiva y el autor se planteó el problema de su dominio en la clínica.

Freud (2004g, pp.152-153), refiriéndose a cómo se domina la compulsión de repetición, señala explícitamente:

“La transferencia se extiende más allá del analista y de la situación analítica, enfatizándose en forma reiterada el despliegue en el aquí-y- ahora. (...) la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente”.

Si la transferencia opera sobre todos los otros ámbitos de la situación en el aquí y ahora de la indagación, ¿cuál es el valor de la transferencia para el caso de acercarnos a comprender la subjetividad «abierta» o en relación? ¿posibilita mediar o generar un «entre medio»? ¿se instala como otras voces polifónicas o se trata de la misma voz originaria que se repite?

Esta propuesta freudiana, desde la perspectiva de la autora del presente trabajo, puede releerse desde las ciencias de la dialogicidad y rescatar en la narrativa discursiva del sujeto la *puesta en juego* de sus identidades.

A modo de ejemplo, se plantea reparar en algunos fenómenos especiales al test de Rorschach propuestos y/o sistematizados por Passalacqua y Gravenhorst, (2006), en especial en aquellos que parecen interpelar al evaluador más que responder directamente la *consigna* o instrucciones, y que al volver a escucharlos leerlos podrían re-interpretarse como transferenciales. Es decir, en un escenario dialógico, emerge la noción de un tercero o de la terceridad que regularía interpretativamente la distribución de la subjetividad y que se expresaría en un *discurso proyectivo*.

El Discurso Proyectivo

Se comparte con Weigle (2007) que en la labor psicodiagnóstica o de acercamiento a la comprensión de las identidades del sujeto evaluado, las técnicas de evaluación se encuentran en estrecha interrelación con el vínculo entre examinado y examinador; comprendiendo transferencia y contratransferencia. El carácter proyectivo de las técnicas se privilegia, en este enfoque, por sobre el acopio de datos en forma atomística. Dicho carácter exige una cuidadosa interpretación del examinador y un conocimiento acabado de cómo opera la *proyección*.

Al hablar de *proyección* se ha optado por retomar sus orígenes en la obra freudiana. Freud (2004a, p.249) se refería someramente al registro del traslado o de la proyección en su Manuscrito H. Paranoia. En este escrito enfatiza, algo herméticamente, que «la paranoia tiene (...) el propósito de defenderse de una representación inconciliable para el yo proyectando al mundo exterior el sumario de la causa que la representación misma establece». Más tarde señalará (Freud, 2004b, p. 183).

“En la paranoia, el reproche es reprimido por un camino que se puede designar como proyección, puesto que se erige el síntoma defensivo de la desconfianza hacia otros; con ello se le quita reconocimiento al reproche, y, como compensación de esto, falta luego una protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes”.

Freud (2004d, p. 61) también se refiere a lo *normal o esperable* del fenómeno de la proyección, del siguiente modo:

“No ocurre sólo en la paranoia, sino también bajo otras constelaciones de la vida anímica, y aún cabe atribuirle una participación regular en nuestra postura frente al mundo exterior. Si no buscamos en nosotros mismos, como en otros casos lo hacemos, las causas de ciertas sensaciones, sino que las trasladamos hacia fuera, también este proceso normal merece el nombre de proyección”.

Una serie de reproches dirigidos a otras personas hacen sospechar la existencia de una serie de autorreproches de idéntico contenido. Esta manera de protegerse de un autorreproche dirigiéndolo a otra persona tiene algo de innegablemente automático. Halla su modelo en el redargüir de los niños, que sin vacilar responden «eres un mentiroso» cuando se los culpa de haber mentado (Freud, 2004c; 2004d). La atribución a otro de lo propio ocurre por medio de mecanismos tanto conscientes como inconscientes y se expresan discursivamente (Andreucci, 1995; Bell, 1980).

Se trata, por tanto, de abordar el psicodiagnóstico proyectivo desde otro enfoque; desde la incorporación de la lingüística rescatando los diferentes *modos del decir* enlazados en la variedad de *líneas melódicas*, que son las que marcan el acento y el sentido del discurso (Weigle, 2001).

En la acepción mencionada, independiente de su *gradiente* de gravedad o severidad, el fenómeno de la proyección emerge como un método, mecanismo y estrategia que terceriza la relación con el otro a objeto de proteger al yo de su propia hostilidad o, más bien,

de la proveniente de su porción más primaria o elloica. Pero también protege de la agresión externa o que retorna como proveniente *de afuera*. De este modo, el *discurso proyectivo* se genera como una construcción colectiva o colectivizable, o como una formación de compromiso- en términos freudianos - para hablar de aquello que no es posible reconocer como propio - al menos, del todo-, ofreciéndose esta habla *misteriosa* a la interpretación de otro. En esta interpretación surge el sujeto que reacciona a la propuesta interpretativa, fijando su posición frente al evaluador o evaluadora.

Esta postura no brega por la unificación y la estandarización de resultados, sino muy por el contrario, recorre de modo artesanal e ideográfico el camino del descubrimiento de la *singularidad* identitaria. Las fórmulas, cálculos y relaciones que se podrían estimar en una evaluación instrumental no iluminan, sino que desarticulan en cuanto acopio de datos heterogéneos (Weigle, 2007). Al registrarse la insuficiencia de la clasificación para dar cuenta de una persona, se propone incorporar un extenso número de ciertos fenómenos que se denominan «especiales» (Passalacqua & Gravenhorst, 2006). Los fenómenos especiales y/o verbalizaciones «desviadas» - en tanto no normativizables- consisten en conceptos, propuestas lingüísticas, giros del lenguaje que se repiten en un sujeto y en algunos otros pero que exceden todo tipo de codificación. En ellos es posible encontrar - más allá de lo perceptual - las asociaciones y en ellas las fantasías más variadas. De este modo «se ha ido abriendo la frontera entre la realidad y el fantasma» - al decir de Husain-Zubair, Rossel, Ponce y Merceron (1998, pp.13 y 15) y se ha ido visualizando el *entre medio*; «entre la realidad externa del objeto y la realidad interna de lo vivido». Según Weigle (2007), revisando cada fenómeno especial es posible recuperar una constante: un tipo de *mecanismo defensivo* y un tipo de lenguaje particular; *el lenguaje del erotismo*, o sea un tipo de erogeneidad, constituyéndose así el fenómeno especial como una formación del inconsciente.

El camino de la estadística y la cuantificación resulta - para el psicodiagnóstico proyectivo - simplificador, según lo sostiene la Escuela Suiza de Psicodiagnóstico (Husain-Zubair, Rossel, Ponce & Merceron, 1998).

Se coincide en seguir la ruta señalada por Weigle (2007), no obstante, reparando en otra dimensión del fenómeno *especial* o más bien enfatizando su centralidad; el carácter trasferencial en un sujeto que se produce y se modifica discursivamente en el encuentro con el otro-evaluador.

Se presentan algunos ejemplos al psicodiagnóstico de Rorschach:

Ejemplo 1: «¿Me va a decir lo que realmente es esto?» Ante la respuesta neutra del evaluador - «No existen respuestas buenas o malas»-, el evaluado reacciona; «entonces, ¿cómo va a saber Ud. si yo estoy cuerdo o loco?»

En este ejemplo surge el sujeto ante la respuesta del evaluador como dudando de su sanidad y de la sanidad del otro en tanto competencia profesional para develarla. La sanidad o cordura resultaría de un enfrentamiento discursivo. Existe un tercero - saber experto- que zanjaría la pregunta del sujeto-evaluado que se constituye en sujeto a propósito de su reacción.

Ejemplo 2: «Percibo que estas personas intentan esconderse pero no pueden porque están desnudas (lámina III del Rorschach)». El evaluador confronta el material: «¿Cómo se esconden y están desnudas a la vez?» El evaluado reacciona a la confrontación señalando: «Al constatar su propia desnudez, intentan esconderse, pero está claro que no pueden...este dibujo no ofrece alternativas... ¿las ve Ud.?».

En este segundo ejemplo, el sujeto surge en su vulnerabilidad ante la mirada acuciosa del evaluador, al reaccionar a su confrontación. En esta misma reacción fija su posición frente al otro y ofrece su desnudez al escrutinio de él, lo que invierte su lugar de vulnerabilidad y exposición. Queda claro que no se trata de un problema con la denominada «conciencia de interpretación» o «juicio de realidad», de la cual carecería el enfermo (Foucault, 2008).

Ejemplo 3: «Esta mancha me hace acordarme de otros dibujos de niños, que yo mismo dibujé cuando chico...o algo muy parecido...sólo eso, manchas sin sentido» (lámina X del Rorschach). El evaluador interpela: «¿manchas sin sentido?». El sujeto se produce en la reacción siguiente: «Sin sentido para un adulto pero con mucho sentido para un niño...se trata de una de sus pocas vías de expresión».

En este tercer ejemplo, la literalidad del texto se entremezcla con otros textos- recuerdos pictóricos de la niñez- que sitúa al evaluado más cerca de una repetición en un nuevo escenario - lo diacrónico se hace sincrónico- que de la ausencia de respuesta codificable en el dispositivo clásico de la nomenclatura Rorschach. Ahí no hay ausencia, la presencia se desborda. Es posible visualizar los procesos de absorción y transformación trabajando al unísono.

Al revisar los fenómenos especiales propuestos y sistematizados por Passalacqua y Gravenhorst (2006)

es posible, a cada uno de ellos, incorporarles una lectura sobre la terceridad, que rescate la intertextualidad del fenómeno y la producción de subjetividad - en el aquí y ahora sincrónico- de un devenir diacrónico o transformacional. Se coincide con Weigle (2007) en los siguientes supuestos a retomar en la aproximación propuesta: a) No basta el examen semiológico sino tener en cuenta el examen metapsicológico de lo expresado; b) Se requiere una visión epistemológica que acentúe el conocimiento buscado por sobre la implementación técnica; c) El inconsciente no puede ser obviado en el discurso y reducido a un número; d) las manifestaciones sintomáticas son multidimensionales; e) La complejidad subjetiva se organiza en una forma de red multideterminada, con nudos de entrecruzamiento; f) El análisis del fondo (contenido) va articulado en todos los casos al análisis de la forma (el modo de cómo se dice lo que se dice); g) Se considera la melodía del enunciado por ser la que otorga sentido; h) En todos los casos se intenta ligar e integrar el diagnóstico en una síntesis como un todo, superando la disociación atomística; i) Se ha dejado de lado toda intención nosográfica, limitante y restrictiva, prefiriendo dirigir la observación en forma abierta hacia los aspectos fundamentales que den cuenta de ese sujeto en interacción. No obstante lo señalado por la autora y su equipo de investigación, se le otorga en este trabajo de reflexión, un valor central al *discurso proyectivo* entendido como el análisis del discurso – oral y gestual - exponente privilegiado del preconscious en sus manifestaciones clínicas que orientan la comprensión del sujeto, partiendo de la interpretación de lo transferencial tercerizado en el setting evaluativo, por la búsqueda del diálogo o de la dialogicidad interpelativa.

COMENTARIOS FINALES

El encuentro discursivo logra más conocimiento sobre el otro y la situación, que cualquiera otra práctica que refiera sentidos. No re-presenta los sentidos, sino que los presenta o genera.

Como ningún otro género el encuentro clínico-proyectivo, en tanto discursivo, construye su fuente. Hace hablar, provoca la emergencia del sujeto, en lugar de registrar simplemente lo dicho como un texto ajeno. Ello implica que el registro no es sólo sobre el otro, sino sobre ambos interactuantes, y su objetivo es poder articular la posición del tercero orientado por la repetición de la transferencia (Freud, 2004f, 2004g).

Al igual que en la entrevista, el encuentro dialógico entre evaluador y evaluado – mediado por las láminas del instrumental proyectivo- adquiere su carácter identitario y se construye, en la adecuación permanente del evaluado de hablar no sólo *para* el otro (evaluador, otros semejantes, otros significativos), sino *por* otro. El evaluador contribuiría con su mutualidad, es decir se tendería a hablar de «mutua adecuación» (Arfuch, 2010).

Una propuesta que se hace cargo de la producción de subjetividad en el lenguaje- fundamentalmente aunque no exclusivamente verbal -, interpela nociones tradicionales acerca de la personalidad y, más específicamente, respecto de su posibilidad de evaluación.

¿Cómo acercarse a una noción que al rosarse se transforma en otra cosa como producto del intercambio con el denominado «allá afuera» o «allá en relación con otros»? El sujeto no se despliega sino que se produce y re-produce una y otra vez en el intercambio con el otro. La alteridad cambia- moviliza y transforma- lo previamente ordenado y equilibrado por mecanismos internos.

Una alternativa- la desarrollada en este trabajo- es la de retornar y revalorizar un modelo clínico que se nutre de influencias psicoanalíticas y psicolingüísticas. Retornar a *las transferencias* posibilita re-editar y, a la vez, transformar nuestro objeto-sujeto de estudio. También permite focalizarse en la posición que se desarrolla en el intercambio y en la referencia al tercero que habla de diversas formas: como experto, como voz interna, como representación consensuada o meramente imaginaria, también como ausencia.

En un sentido estrictamente bakhtiniano, la vivencia del sujeto sería otra forma de lenguaje y la conciencia de sí mismo sería fruto de diálogos externos; formas externas de hablar de uno mismo. El inicio del trabajo de Bakhtín, en el ámbito de la crítica literaria, posibilita acceder a la lectura del texto proyectivo desde un discurso que fluye, que está en permanente movimiento horizontal y vertical, y no meramente como un precipitado representacional, más estático o estructural. Su coincidencia con la fenomenología posibilita, retomar la vivencia interna y articularla desde la noción de *self* en una subjetividad que prescinde de la noción de personalidad. Las nociones psicoanalíticas de transferencia y proyección dialogan en torno a un sujeto en permanente formación y transformación dinámica.

Esbozada está la propuesta dialógica desde la transferencia. La validación vendrá de la casuística y su utilidad de la clínica psicodiagnóstica y, en especial,

de la práctica reflexiva de evaluadores «reales» que se encuentran con sujetos también reales y «creíbles» y no con meras entidades nosológicas estáticas y rígidas.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1990). *Identidad de la psiquiatría latinoamericana: Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Andreucci, P. (1995). Imágenes Proyectivas en el Cono Sur. En R. Feldman. *Psicología: con aplicaciones para Iberoamérica* (pp.423 -426). México: McGraw-Hill
- Arfuch, L. (2010). *La Entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bakhtín, M. (1982). *Estética de la Creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bakhtín, M. (1986a). *Problemas de la poética de Dostoevski*. México: FCE.
- Bakhtín, M. (1986b). *Problemas literarios y estéticos*. México: FCE.
- Bakhtín, M. (1994). *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza.
- Bell, J. (1980). *Técnicas proyectivas. Exploración de la dinámica de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2008). *Enfermedad Mental y Personalidad* (2ª reimp.). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (2004a). *Manuscrito H Paranoia*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (2004b). *Nuevas observaciones sobre las neropsicosis de defensa*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (2004c). *Fragmento de análisis de un caso de Histeria*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (2004d). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (2004e). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (2004f). *Sobre la iniciación del tratamiento. Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis I*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (2004g). *Recordar, repetir, reelaborar*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (2004h). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Hermans, H. (2004) Introduction: Dialogical self in a global and digital age. *Identity: An international journal of theory and research*, 4, 297-320.
- Hornstein, L. (2005). *Intersubjetividad y Clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Husain-Zubair, O., Rossel, F. Ponce, L. & Merceron, C. (1998). *Escuela Suiza de Psicodiagnóstico. Trabajos 1984-1996*. (Traducción E. Kacero y H. Lunazzi). Buenos Aires: ADEIP.
- Kristeva, J. (1981). *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen.
- Kristeva, J. (1991). *Semiótica 1*. Madrid: Lumen.
- Marinkovich, J. & Benítez, R. (2004). Aproximaciones al análisis intertextual del discurso científico. *Signos*, 33(48), 117-128.
- Najmanovich, D. (2001). Complejidad, interdisciplina y psicoanálisis. *Psicoanálisis*, 8, número especial internacional.
- Pardo, M.L. & Lerner, B. (2001). El discurso psicótico: una visión multidisciplinaria desde la lingüística y la psiquiatría. *Signos*, 34 (49-50), 139-147.
- Passalacqua, A.M. & Gravenhorst, M.C. (2006). *Los Fenómenos Especiales en Rorschach*, (6ª ed.). Buenos Aires: JVE.
- Silvestri, A. (1998). *En otras palabras. Las habilidades de reformulación en la producción del texto escrito*. Buenos Aires: Cántaro Editores.
- Silvestri, A. (1999). La tarea de estudio en la escuela secundaria: el recuerdo literal del texto. *Cultura y Educación*, 16, 81-91.
- Silvestri, A. (2000). Los géneros discursivos y el desarrollo del pensamiento. Un enfoque sociocultural. En S. Dubrovsky (Comp.). *Vigotski: su proyección en el pensamiento actual* (pp. 87-94). Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas
- Weigle, C. (2001). *Rorschach. Discursos y estilos psicopatológicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Weigle, C. (2007). *Cómo interpretar el Rorschach: su articulación con el psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.